

EDICIONES DE PUNTO DE PARTIDA

Arcadian Boutique

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

José Narro Robles
Rector

María Teresa Uriarte Castañeda
Coordinadora de Difusión Cultural

Rosa Beltrán
Directora de Literatura

Edición
Carmina Estrada

Asistencia editorial
Itzel Rivas Victoria

Diseño y formación
María Luisa Passarge

Primera edición: octubre de 2014

D.R. © 2014, Mara Pastor, de los textos
D.R. © 2014, Lorraine Rodríguez, de las ilustraciones

D.R. © 2014, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán
C.P. 04510, México, Distrito Federal

ISBN: 978-607-02-6105-3
ISBN de la serie: 970-32-2158-0

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales. Todos los derechos reservados.

Impresión en offset.

Impreso y hecho en México.

Arcadian Boutique

Mara Pastor



Textos de Difusión Cultural

Coordinación de Difusión Cultural
Dirección de Literatura

México, 2014

El álbum de Violeta

¿Lo amaste mucho?
¿En cuántas chinampas te prometió laureles?
¿Cuántas estrellas contaron juntos en la Torre Latinoamericana?
¿Te sonrieron las calaveritas de azúcar en Chapultepec?

9
—

Esa mujer pegada a las páginas del álbum.
Las monedas de aquel viaje en que conociste
al hombre que amó la que fuiste antes de mi madre,

álbum de la semilla que no germinó,
deseo de velita en iglesia que el viento apagó
bien rápido y con estática.

Colorete hecho con lápiz rojo
sobre la fotografía en blanco y negro retocada.

Cuando los árboles floten

10
—
Estuve todas las rocas
pensándolas
como a dos ramitas tristes

con su genealogía

de árboles flotantes

(la pena,
me dijiste una mañana
antes de la escuela, duerme lejos
de la cerámica,
porque no tiene fe
en la ternura
de los hornos).

La contraseña

Ella me tiende la trampa.
Me dice cómo evadir penumbras.
Nunca sabrá cuánto la querré
por enseñarme a redondear
la distancia entre el mito y la sombra.

Ella. Ríe. Cuando. (Tres distancias
se asoman, a cambio de una contraseña)

Fue en algún atardecer.
Blanco. Blanquísimo.
Como toda esa palidez en mi rostro.

Ese canto sin buena voz.
Esas pestañas
despiertas que soy.

Cuando nada me dicen las gavetas.
Cuando nada dicen.
Cuando nada.
Quiero decir,
cuando todo retumba.

11
—

Y dejo la bolsa de la basura añejarse
en la puerta,
que con ella me lleven los ratones,
a la nieve.

Como en esas novelas
de Pynchon:
creo que no importa
mi nombre
para darme cuenta
de que algo está roto.

12
—

Fraude óptico

Frente a un monitor
al que se le ha frizado la pantalla,
me miras mientras hablo,
escribes mientras te miro, a veces.
El mal día retratado en los teclados
impide desnudarse.
Algo se cierra con tanta geografía
entremedio.
Palabras caninas
adquieren matiz de apodos.
Los pezones se vuelven lámparas
en la oscuridad sin derechos.
No analices los sueños.
Ciberamémonos unos a otros.
Mirando al lente
para mirarte a los ojos.
Un fraude óptico
en la pantalla en la que escribo:
You've been placed on hold.
Please wait.

13
—

Arcadian Boutique

14

Un montón de muebles viejos,
señoras que usaban corsets,
sus células muertas por todas partes.

Como dormir sobre sus camas.
Aún las sábanas huelen a bálsamo de tigre.
Unas cuántas lámparas.

Se abre la puerta con algunos pedidos.
Detrás de la casa cuentan que han muerto varias.
Hay un huerto de sal desamparado
que retoña entre el esmog de los coches.

La calle Main. Tan despreocupada de su importancia.
Con su árbol lleno de luces rojas anunciando
la boutique de antigüedades.

A veces las veo por la ventana acercarse a la puerta.
Son mujeres que tuvieron estos objetos y vuelven por ellos.
Se cansaron de vivir sin sus armarios.

Ella decide huir en otro idioma

15

Esta idea de pérdida
recóndita
que inunda todo
lo que está del otro
lado de la ventana
es rabieta de nubes.

Si pudiera quedarme
siempre con tus especias
desazonaría los acantilados.

Pensemos en la palabra
espacio como en algún
lenguaje atropellado
por los descubrimientos.

La última vez que te vi
parecías un suspiro extraviado
en alguna instancia de cómic.

Ya lo sé:
mirar al sesgo

no es como tener
las raíces bocarriba

ni besar al cartero,
trascenderte.

Líquida

Regar no arropa
lo que debe
agradecer la planta
si la riegas.

Planta no parece
la manera adecuada
de nombrar todo
el verde de las hojas.

Ella es noble,
digo cuando la ven
con cada uno
de sus vórtices
reclamando pasiva
su circunferencia.

Digamos que aguar
ha sido nombrada
en otro lugar
y su actitud tampoco
es lo que dice.

Algo así como rociar
pero más fuerte,
porque es mucha
el agua que le echo.

Qué maroma
inventarse un verbo,
que haga justicia
a su accidente.

18

Aguacerar la tomarán
los cielos en su nombre.
Percibo una acción
líquida, que no liquide,
justa y que no ahogue.

Difícil alumbrar
en el agua.

No dije diluvio ni delirio

Los parabrisas dañados en medio
de un delivio
a veces no redundan.

No es casualidad soltar el acertijo
si todo es música en una sola palabra
escrita con tus letras abiertas
de pan en pan.

Algunas escobillas siestan,
(diles que barrer te relaja
y que limpiar la superficie de la huella
es parte del espiral detonado,
sus raíces húmedas debajo de la tierra).

19

Lata de reservas

20

*para perpetuar la clave
de cómo un cuerpo concluye otro,
de cómo el hombre, a fuerza de cicatrices,
se va haciendo bosque perfecto,
ciudad de cáscara,
selva de aire*
Vanessa Droz

Hoy mientras hablaba con María
noté que una antigua
cicatriz que tengo desde niña
en mi dedo pulgar izquierdo
se enrojecía nuevamente.
He querido ignorarla
aunque cada vez la herida
retrocede en el tiempo
y parece haber ocurrido hace poco.
Tendría trece, catorce o quince
y me hice una herida con el filo
de una lata de reservas.
Algo tan nimio y mal sanado,
pensé. Hasta ha vuelto el ardor
de la piel regenerada y frágil.
Le dije a María lo que había ocurrido.

Ella abrió los ojos,
se puso la mano en la frente
y buscó en su cuerpo alguna cicatriz
de regreso a su infancia,
o una infancia de regreso en la cicatriz,
por si había sido el momento
de reconocer la herida común
en los caparazones,
por si era que al unísono dijimos
algo que nos regresó en el tiempo
como si la herida hubiera oído
y se hubiera quebrado de callar,
como si las cicatrices hubieran
dado el grito de guerra, despertad,
cicatrices del mundo, doled.

21

Aquella foto en blanco y negro

22
— Emma posó con su vestido
negro de lentejuelas

maquillada y con cancanes
al lado del televisor.

Nadie le dijo entonces
que el futuro sería
la batita de casa,
el ruido de las noticias.

Sólo eso.

Algunas cosas que entiendo

Todos los sonidos
se esconden (detrás de tu foto).
Entiendo que el filtro
debe estar al menos
en actitud de filtro. Entiendo

de las partidas lo mismo
que de los descubrimientos.

Parezco un cartabón embriagado
en cada línea. A veces no sé
nada de contornos. Menos si
son de algunos materiales
arrebataados de brillo.

Entiendo que alguna migaja debe
quedar debajo de las piedras
pero no sé cómo les caen
a los enamorados de un solo ojo.

23
—

Deletreando a oscuras

24

Cómo abecedear
las pestañas sonámbulas.

Rastro de espasmo.

Presencia ineludible
de humo de humo
he dicho.

Acomodo los muebles
según la primera sílaba del silencio.

Con ella coso la derrota de la mirada
que me regalaste aquel día,
lejanos los nacimientos,

y curiosamente consigo
sacudir los retrovisores.
Aunque ya no vamos tarde
a la escuela.

Es la última etapa
de un colapso gravitacional
es.

Y qué si te extravías

25

Y qué si te extravías
remoto como las ciudades.
Y qué si buscando amarguras
te apaciguas.
Y qué de las miradas, si todas
lo son todo escindido.
Y qué si te extravías.
Y qué si todo condujese
al origen de los párpados.

Cómo encender ventanales

26

Yo preferiría
haber perdonado
a los que conozco
una vez

y que ellos
me hubieran perdonado
una vez.

A lo mejor entonces
algo sería más justo.

Pero el tiempo
no deja que nada
sea justo sino salado,
y siempre el ruido
detrás de la ventana
supera sus pasos.

El espejo no se cansa
de reflejar las llaves
que en el espejo no son,
y las llaves de chiste
están encima de un mapa.

El teléfono se siente menos
oído cuando duerme
al lado del mechero,
y a éste último le tengo
tantos nombres
que de verdad no importan
los sinónimos si todos
encienden tantos ventanales.

27

Debajo de la lluvia

28

Hoy llegaste debajo
de la lluvia. Al abrir
la puerta
nos dimos un beso.

Te preparé un té.
Sentados en la mesa
éramos amigos.

El carro en el que fuimos
al pasado (ese lugar
sin tiendas) donde
vive la gente más linda
que conozco, nos arregló
la mirada cómplice,
adornó de algo lo que era

exactamente igual

antes del viaje. Entonces
comprendo que viajar
con alguien, sin importar

lo breve del camino,
tiene dos alternativas:

una que une y otra
que desata.

29

Maldades nuda

30
—

He llegado al fondo
del tiesto,
haciendo teses que no curan
la saliva de algunos

déjà vos como hiato.

Lo planeado deviene
en sistemas solares de una sola sílaba.

He sido mala.
No supe
tragarme aquellas raíces viejas
que nadie quería
volver a sembrar

pero que tampoco contienen
el paréntesis de las cadenas.

Hola, miedo recién nacido

Hola, miedo recién nacido.

Cohabitemos.

Que termine la turbulencia.
Quiero llegar a tierra para qué,
con tantos documentos mal guardados.
Estos días han sido torbellinos.

Un torbellino es una ráfaga de luz y de aire,
que deja todo como las gavetas
recién revolcadas. El género y los plurales
no importan para tus interlocutores de la 1 pm

Ahora por ejemplo,
las abejas de vuelta.

Hoy busqué mi nombre
en una foto vieja.

La muerte es un pliegue sencillo.

Y no es porque el vecino hace miel.
Ni porque sospecho que no supe

hacerme las preguntas apropiadas
cuando tuve la ciudad y su mugre
en mis uñas. He perdido

las llaves de mí, y sé que el primer
error fue candarme a otra bicicleta.

Sobrina en duelo

Me da frío en los pies
y busco las medias.
Sólo encuentro una.
Me la pongo. Un solo calcetín
hace al pie derecho
descubrir su pudor,
y casi le pide al izquierdo
que le haga compañía
en su intemperie.

Los pies no te acompañan
cuando una sola pisada
aplasta el suelo.

Este fin de semana
parece que me soplan,
(y sin embargo, soy yo la que
se sube en el avión). No me sé
si más fuego o me calcino,
he ido a parar a otro calcetín,
los bolsillos perdieron los pañuelos,
un pie se quedó sin abrigo,

perdí el rumbo
yendo hacia mi casa.

La bailarina rota

34
—
No quería usar
ningún tipo de pesa
ni preguntar las formas verbales.

Simulaba la verdad
especialmente cuando no sabía
si simulaba.

Pedí amor a los muertos
en cartas que luego vomité
con la fiebre escarlata.

La soledad se parecía bastante
a la felicidad cuando no importaba
desvestirse en la soledad o encima.

Todo sabía a bailarina
de cerámica rota y recién pegada.

La distribución de lo doméstico

Lo sensible es domesticidad.
Movié los muebles,
la idea de hogar, las cartas de la mesa.
La paciente de Freud que inventaba hermanas
para atravesar los perros que ladraban y llegar a la puerta lo
supo.
Una brisa cruzó de la cocina a la entrada de la casa y lo supo.
Lo supo ella cuando te escuchó decir: “Llámame a Mara”.

35
—

Mi siglo

36

La verdad es pan
Simone Weil

Siglo mío, bestia mía
Osip Mandelstam

De la sonrisa a la insensatez,

la verdad es el pan de la espera.
La espera, el secreto de un dios
que se fue de fiesta y regresó
encorbatado

y el rumor mediático de que su gendarme
fue una bandada de pájaros
que atravesó el agujero con la pócima vencida.

Sus frutas, cómplices
de la mirada de la bestia
que me desviste de terror,

y todo el viento se abrasa en la sed
del húmero en que creímos.

Hoy este siglo parece una cita
pero la tierra lleva un vestido verde
estampado de caminantes.

Mi espera se convierte en la disolución
de todas las promesas
con la muerte de los vaticinadores.

Pegada al suelo, persigo
una naturaleza insospechada
que canta su réquiem.

37

Conozco a Manuel

38

Conozco a Manuel
desde que lee a Bolaño
siempre que he visto a Manuel
hemos hablado de Bolaño
Manuel lee a Bolaño todo el día
y toda la noche porque
Manuel no duerme.

Me pregunto qué pasa
si Manuel lee a Bolaño
como cuando cae
un árbol en un bosque
que nadie escucha.

Te quiero porque te gustan las imperfecciones

39

Un lunar tan grande
como el cráter de un desierto rojo.
La carencia de una morusa
misteriosa y espía.
Las encías,
las grietas
en el ceño,
las órdenes interminables como el calor
que entra por la ventana
con el ruido de los trabajadores.

Manuel se tarda en la ducha

40

Manuel se tarda en la ducha
y yo escucho el agua que repica en las losetas
y cómo murmura canciones de Sabina
que ayer no le gustaban.
Él tiene esa gracia de los que saben
calibrar el gusto bajo el agua.

Te envié una carta

Sé que tardará un poco en llegarte,
pero parece un buen remedio
para la impaciencia.
Hacía mucho que no escribía a mano.

Seré breve.

El futuro es pensar como se escribe,
y aunque no lo parezca,
hemos ido juntos

adonde me ha llevado la palabra.

41

Biombo indio

42

a R. A.

Mi abuela tenía un biombo grande.
Indio. Comprado a unos chinos
en una tienda de la capital.
Nosotras nos sentábamos
en el balcón todas las tardes
a saludar vecinas que salían de la parroquia
enfrente de la casa. Yo miraba
los elefantes en el biombo y a las señoras.

Un día mi hermana heredó
el biombo, los elefantes.
Los puso de cabecera en la cama.

Otro día tú y yo hicimos el amor junto al biombo
mientras mi hermana estaba en la India
visitando a su primer amor que no veía
hacía siete años.

Todo como si flotáramos desde entonces
en la memoria de los elefantes.

Cuaderno a mis hermanos

43

Sólo sabemos de la limpieza lo que decimos.
El resto son rituales silenciosos al lado de la cama.

Mis hermanos los que me han dibujado, lo saben:

mi rostro también es asimétrico.

Nunca tomo carreteras con semáforos
si puedo tomar autopistas
que se tarden lo mismo.

Tazas de café resbaladas
en todas las esquinas
del escritorio y un humidificador
con el ruido de un filtro
dentro de una pecera.

Nunca se entiende la nada si no la intuyes primero.

Muy bien dibujada

44
—
Veo desde mi ventana un parque
lleno de niños que juegan,
una calle con casas de madera y techos a dos aguas,
como las que dibujábamos
en la escuela, aunque en aquel entonces no existían.
El vecino,
los árboles sin hojas,
nada alcanza la relevancia de los niños,
de la niña que en el parque camina de espaldas
hasta caer sentada en el césped de una isla.

Parsimonia

Sustraerle el semblante
a una forma vieja.

Dejo a una niña alcanzarme
y le propongo un juego:

Contar los volkys del pasado
como si así se pudieran
obviar las discusiones del camino.

Es imposible creer en nosotras
y en la familia juntas.

Para saber lo que hay que saber
no hay que monologar
la contingencia, lo innoble
de la ganancia, lo obsceno de la elocuencia.

Si me quedo dormida, deja
que se fugue el beso por el auricular.

7:51 am

46

El deseo me persigue
con maletas
goteando edulcorante

y yo busco el atrecho
sin prever que la bicicleta
se transforma en laurel:

porque ayer floté en medio de un lago
con iones y minerales
avalados por los científicos,

la hora es imperfecta,
y no resuelve que mi cuerpo
fue el recuerdo de mi cuerpo
en un ión lejano.

Nota de viaje

Querido hermano,

te quería obsequiar una brújula
pero tuviste que irte
con tanta prisa al aeropuerto.
Esta vez
no traigas coordenadas,
cuéntame de algún amor,
llega con una cicatriz
que borre todos los planos
de tu habitual ingeniería.

47

Pájaro que cae

48
—
Han pasado cosas rotas
como si la suerte fuese un error
que nos cae en la cabeza.
No hablo de accidentes.
Hablo de que ayer era otra
que decoraba una casa en un sótano
con imágenes de época
(la decoraba con mi
fijación a las revistas).
Tengo una abuela que muere
y tampoco me refiero a eso,
pero entro en la ducha
y me imagino el poema fúnebre
escrito desde siempre.
Sé que la belleza se muere
y mientras muere se deshace
como el error de un pájaro que cae.

Moho

Los carros de mi casa tenían los retrovisores pegados con
silicona
porque no había dinero para repararlos.
Los espejos fragmentados como en un rompecabezas mal hecho.
Cuando mirabas por ellos veías a conductores ebrios,
mujeres golpeadas, adolescentes maquillándose,
niños olvidados en los asientos traseros,
parejas camino a los moteles o a la iglesia,
asesinos vestidos de empresarios,
veías monjas serias que miraban hacia el frente,
al vecino evangélico gritándole a la esposa,
yerberos capsuleando, novios recién casados, ambulancias,
músicos camino a los conciertos en el anfiteatro,
transacciones de droga, de armas, de huesos,
veías plátanos verdes traídos de Dominicana
y piñas gigantes más dulces que la miel,
veías volkys de colores, los contabas y poco a poco
desaparecieron,
veías cañas de pescar, tablas de surfear,
las varetas de madera con las que enmarcaba el padre
y que los amiguitos de la escuela llamaban escopetas,
veías a los policías que querían multarnos por ir rápido, por ir
lento,
por ir con los retrovisores rotos pegados con silicona,

veías a la heroinómana en el semáforo que se quedaba
pidiendo monedas cuando los carros mohosos aceleraban
para llegar a la casa, a la escuela, a la universidad, al trabajo.
Retrovisores rotos, movilidad enmohecida por el salitre
mar por todas partes, reflejo de fractal en aguacero,
posibilidad de Yunque, ave costeña, yagrumo,
flamboyán, hemorragia del camino.
En los carros mohosos se hicieron pequeñas revoluciones
amorosas y escolares, pronuncié correctamente la palabra
periódico,
conduje rápido por las autopistas y la ruta panorámica,
me escapé al grito de Lares y a veces vi fantasmas.
Los ferrocarriles dándole la vuelta a la isla,
los rostros de la gente asomados por las ventanas de los vagones
sin que nadie se quejara de no tener aire acondicionado,
a mis tíos sin cinturón yendo por la número uno
antes del accidente que hizo llorar tanto a mi madre
y a mi abuelo subiendo la ventana automática
como si fuera un gran adelanto para la familia.
El pasado de esta isla sólo puede verse
en un retrovisor roto con espejos mal pegados:
recuerdos enmohecidos que están más cerca de lo que parece.

Sin decoraciones

Dos floreros
color entero y elemental.
Una desolladura,
una salamandra que estuvo mirándonos
gotitas de luz negra
del follaje
de una ventana

torcida que había recriado una piel
de tiempo
coloquios: un diente
una raedura, una abeja que entró sin fijarse.

Ella se iba quedando ciega
como una uva entre la niebla
de todos los motivos ornamentales.

Ésta es la parte en la que entras bailando música de los ochenta y dices

pero es un insecto que busca
la metamorfosis de la materia.

Y si tus manos podan nuestro encuentro, rubio,
quiero un pequeño entramado con musgo
en donde descansar la mirada
por las tardes antes de la cena.

52

Nada quiso que hiciéramos un puente de pausas
entre tu voz y mi mano, pero una vez tragué semillas
de parcha sin que me bajara la presión,
que es como decir, te di unas cuantas piedritas
que al pisarlas se quedaban enterradas en las plantas de los pies
y germinaban versos de las pisadas (domesticamos una fuerza
amable con el hielo y con los pinceles llenos de polvo).
Entonces recordé que dijimos cosas así:

No quisiera ser la rana en tu patio.
Pero debemos ser aborígenes.
Al final, no sabes nada de teatro.
Sólo hablas de la muerte.
Cuando tu cuerpo me cubre del frío.
La tranquilidad de tus inteligencias.
Hubiera querido salir con tu padre.
Pero eres otra cosa.

(Y quizás otro orden que resultó en lo mismo).

Una también le dice realidad al silencio y deja
que la sábila le cuente pequeños ojos
aguardando en la puerta, porque un gusano de cerámica
podría ser un tiesto,

53

Conejos merodeando la ventana

54

Una casa que aspira a contenernos
es una casa en la que sólo respiras.

El agua se rebela. No se calienta. Se desborda.
Despiertas y hay una montaña enorme que te contempla.

Despierto y hay conejos merodeando la ventana.
No hay conejos en tu montaña ni montañas en mi ventana.

Una casa no respira sola. Una relación es una cadena
de latidos, desvelos y trabajos atrasados.

Defender la escritura de ardillas que atormentan la noche,
construir una cabaña con cenizas de cigarro.

Una casa en espera de dos cuerpos para una vida
quiere ser una casa paciente pero el agua está fría,

los aviones no nos acercan,
las defensas se atraviesan como montañas
y aún no vemos al otro lado lo que seremos.

Pequeña red

tu terca búsqueda de amor

55

Áurea María Sotomayor

De la casa que ardía
hiciste una maqueta
para arder sobre un cuerpo.

¿Habitaremos
la pequeña red de cenizas
esculpidas en la memoria

de las casas que ya siempre
y nunca arderán? ¿Qué pez
velará nuestro sueño sin maderas?

Fuegos artificiales

cachorro de la medianoche en el rompeolas de playa Mosquito,
eterno cuestionador de acertijos
en la superficie blanca de una ficha de dominó,
doble cero de la suerte,
que no ardan aún nuestros muelles.

56

Desempaqué un puñado de palabras
que dejamos olvidado en una libreta.
¿Seremos eso?
Un poema a dos manos escrito en un momento de papel y saliva.
Lo olvidamos y nos llega en el futuro
para recordarnos
algún trayecto que hemos ido olvidando.

Lo encontré en la libreta roja
que remedaba segundos en un pasado
lleno de caminantes
con el auricular en una esquina de luz.

Mirar el Ajusco, como hacer la cama,
hasta que la montaña deje de moverse,
hasta que los cuerpos recuperen
el compás del musgo
hasta que se esfume el olor
a fuego que viene del bosque.

Barquito de papel,
tus besos de naufrago,
infancia de mitocondria,
dragón que no se deja nacer,

57

Futuro

58

Tendrás un pez
que morirá de olvido.

Te dirá que la paciencia
es una nube de burbujas,

esperarnos como en un arrozal
que se seca,

sobreviviendo
con poquito oxígeno,

cada uno en su burbuja,
con la esperanza del monzón.

Chikungunya

59

Cuenca de los ojos, ala fiebre, ave marina, mosquito de la
destemplanza, no vengas a mí, cáscara amarilla, otra vez, no
me cantes canciones de amor que no puedo bailar. Los gatos
en la cama se acomodan en la silueta de lo que no ves, este
pensar en si hay que regenerar como rabo de lagartijo.

Los animales se acumulan. Aquella vez, el pajaricidio, esta
vez el gato pez vomitó una lagartija llena de lombrices, hay
cuatro animales en esa oración y sólo es uno, te saco del
cuerpo, amor, pero dudo cuando me dices convalece en el
jardín de yerbamala.

No iré. No se puede sanar donde no hay volcanes desde la
ventana. No estás, murciélago amado, para decirme *sana
golondrina de la tarde*, no me escribas palabras de naufrago,
mientras se hace otro incendio, cuando ya hemos quemado
hasta el Ajusco, nada quiere la fiebre de los que se desaman.

Hubo otro calor, después de los relámpagos en la bahía, te hizo
expulsar con salpullido el amor, fiebre que brota reptiles de
luz indómita del cuerpo, la suerte de no ser cuando se desova.

De niña tardé en pronunciar la palabra murciélago.

Zoológico

60

Hoy, encontré un animal viejo
que había olvidado.

Yo lo dibujé
hace tiempo
y no lo recordaba.

Le pregunté quién
lo había pintado,
y fui yo misma.

Entonces hice no uno
sino seis animales.

Nacieron en sus propias jaulas.
Pensé que la cautividad era el estado
natural algunas veces.

Ellos también lo pensaron:
desde que están enmarcados
y colgados en la pared
la cocina es un zoológico.

En la sala no había muebles

61

Me detenían masas invisibles.
Me tropecé con el diccionario
de mitología irlandesa que nunca
compré en aquella antigua librería.

Logré evadir la primera
abundancia de sombras
y de camino hacia la puerta
me crucé con otra y otra
abundancia inesperada
pues, según pensé,
en la sala no había muebles.

Ovillada sin ella

62 — Borré a mi madre narrando mi infancia.
Ella lloró. Los ríos lloran
a los hijos que no se detienen.
Luego le hablé varias voces
pero me enganchaba el corazón de su vejiga más oscura
porque decía que yo me ovillaba de ella narrándome.
Ovillada si ella desnarrándome.
Ovillada sin ella.

Sobre un ángel que no aparece

*no podemos hacerle caso a los ángeles
fotografiados en los periódicos*

63 —

David Meza

Ángel que nunca aparece amaneció en la tierra.
Sólo recuerda pensar en los lagos con flores de loto
cuando volaba a salvar un ápice dormido,

plácido estar de las montañas internas.

Hay un ángel que saborea el semen de la filosofía,

ese ángel escupe palabras con placer
porque sabe del tiempo su sueño de átomo.

El ángel es ese cuerpo celeste a la inversa
enamorado de todo lo que cae.

Fragmentos de oraciones a la virgen,
escapularios rotos, almuerzos quemados en la estufa.

Ella me soltó
y le vi una pequeña herida que fue desapareciendo.

Habló rumores sobre el árbol que no entendía,
quise oír pero el árbol me abrazó con letras, semillas dulces,

tronco calcinado de amor que en átomos escapa,
me besaba y cada beso suyo enmudecía

y huían lenguas como flores del árbol que yo amaba.
Ella le rezaba a la virgen para que mandase a un ángel por mí,

foresta monstruosa y ahuecada
una casa de muñecas que a la vez era telescopio.
Ella mandó a las bailarinas de cerámica por mí

pero yo las secuestre
y las bailarinas rotas se quedaron para siempre en mi vientre
de leña,

hasta que comencé a caer del árbol

y fuimos hija sin madre,
madre sin estufa.

La vigilia acompañada del evento
no acontecido en óvulos vistos por microscopios:

hay mujeres en el fuego de los ángeles,
mujer pegada al suelo donde habita el futuro
mujer que ve flotar una flor de loto

y un lago para acampar en países lejanos,
ángel que amaneces,
no desaparezcas.

Avistas el gran monolito a lo lejos.
Allá está lo que fue luz que ahora roca.
Olores a zona agrícola.

Escucho una destrucción joven profetizar una deidad
decapitada.
El amarillo lleva nombre de estrella.

La luz entre nubes irradia el sánscrito
que no hemos olvidado.

Me asustan las curvas.
Calor y memoria cada vez más cerca.

He visto un ojo, un señor ciego,
una barba mullida y larga que cae por un despeñadero.

¿Algo muerto?

Pajareras abren la ruta disímil hacia el magma.
¿Hay final del camino?
Aquí está el destino que fue lava.

¿Será finalidad subir a la cima?

Zopilotes y cuervos sobrevuelan en espirales.
La comedora de mariposas medita rodeada del canto de los
grillos.

Pájaros revolotean sobre su cabeza
y ella, impasible, se bruma al horizonte.
Ha decidido bajar descalza como de una pirámide.
No sabe que pronto ofrendará hojas secas
al niño con trompa de muchos nombres.

Los pies se resbalan entre ceniza y poliedros de roca afilada.
Hay circunstancias que le impiden a la piel tocar la tierra.

Por el camino una mujer que le cantaba mantras
como nanas a un horizonte descompuesto.

Subir era una pestaña del proceso.
La finalidad: calibrar la altura y la piedra
para quedarse en reposo.
La voz de la mujer lactaba el tiempo.

Las palabras con que cobijas los lotos
desvían el amparo.

El pensamiento se llena de moscas que recuerdan la diferencia
entre el deseo y el hambre.

Algunas palabras son al alma lo que las moscas a la piel.

En las noches los alacranes rubios escuchan
en las ranuras húmedas
nuestro desconcierto.

Me llamo María de los Ángeles Pastor
los 26 de marzo de los mil novecientos ochentas,

en los colegios católicos de los suburbios isleños,
en las bocas de las abuelas de Ciales y Madrid

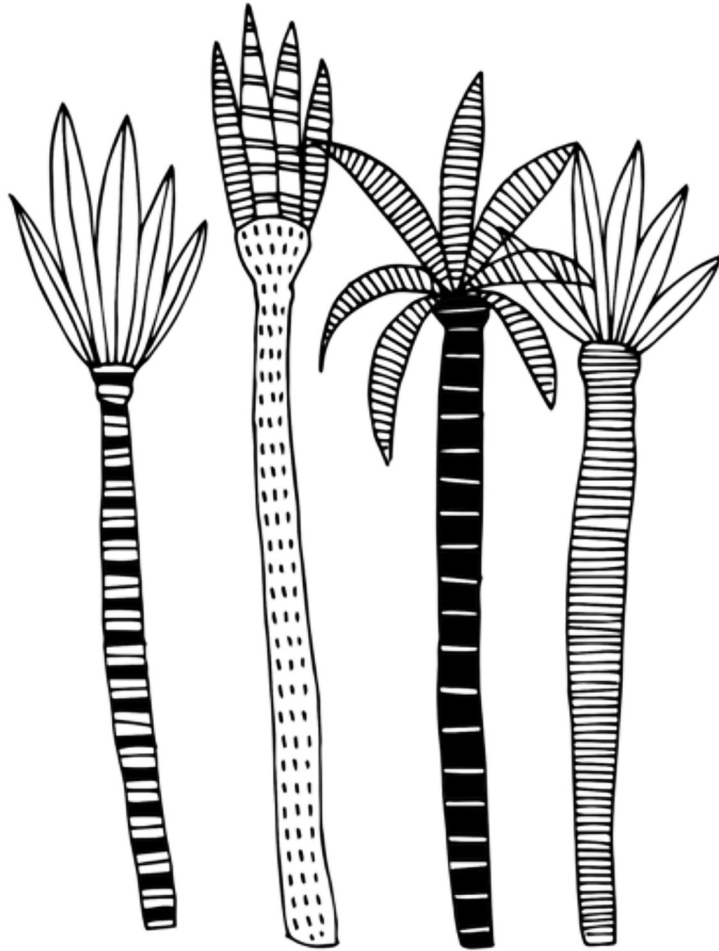
en los atardeceres de playa Flamenco
en los ríos de Río Grande donde Julia se llama Julia,
yo me llamo María,

en la boca de los náufragos de la filosofía,
María de los Ángeles es
de los ángeles, no es de los ángeles María.

Far West

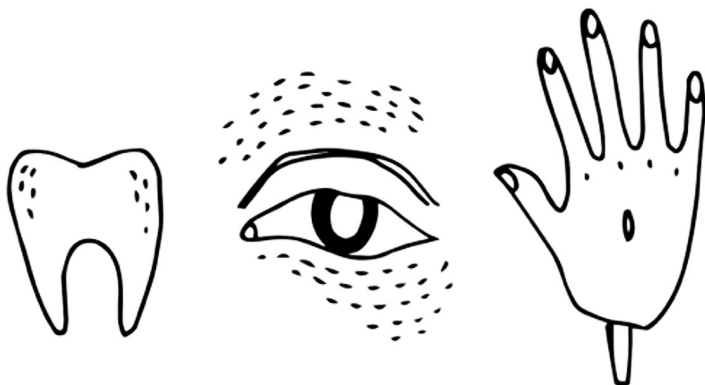


Ilustraciones de Lorraine Rodríguez



Hombre, regrese a su bosque

porque tiene un cisticercos
en el cerebro,
como en una madriguera
que no compré sin el pan de mi frente.
País, no coma fresas
en la autopista, por los cisticercos.
Fresas, no sean suburbio.
Atlántico, no sea isla.
Papá, no seas güero.
Turista, sea canoso y tampoco coma fresas.
Blanca, no sea mustia.
Ciales, no sea miedo.
Pastelero, atraviése Madrid.
Dulces, vayan en metro.
Padre, nadie le dijo que salve su país.
País, no coma fresas,
comoquiera
padre se muerde. Agricultores,
venden en la autopista.
Cisticercos, no sean casa.



Será él el hombre gato de los brazos tatuados
con corazón de líneas.

Busca una mujer para lamerle el ojo.

Se lo lame.

La mujer se da la vuelta en la cama.

Le lame el ojo.

La mujer le enseña los dientes.

Ambos lo agradecen.

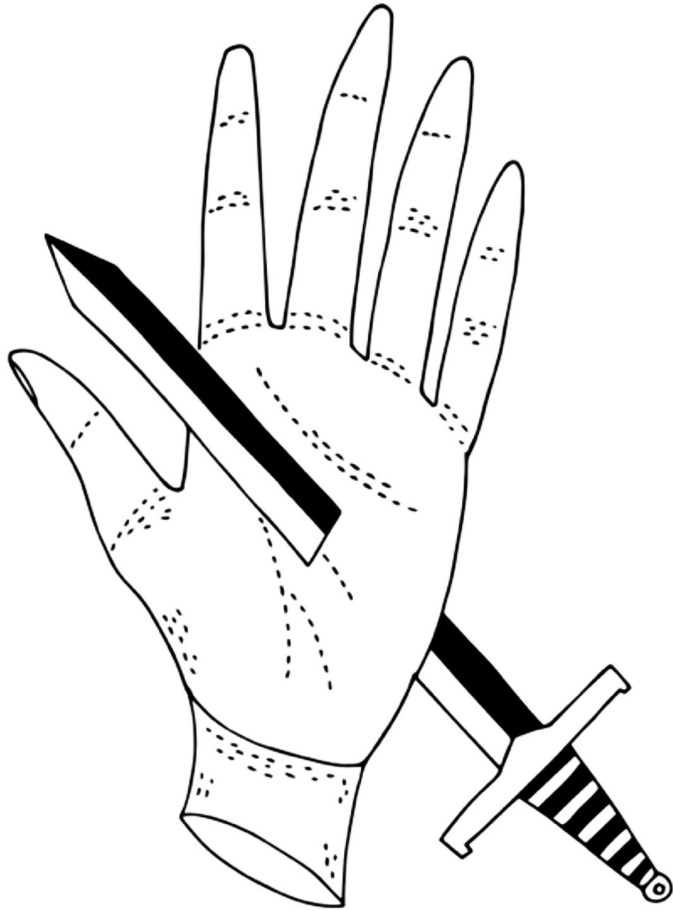
Mujer y hombre gato se cubren de almohadones.

Hacen un enorme globo con las tripas al aire.

Una mujer de pequeñas láminas.

Un gato con dientes de leche.

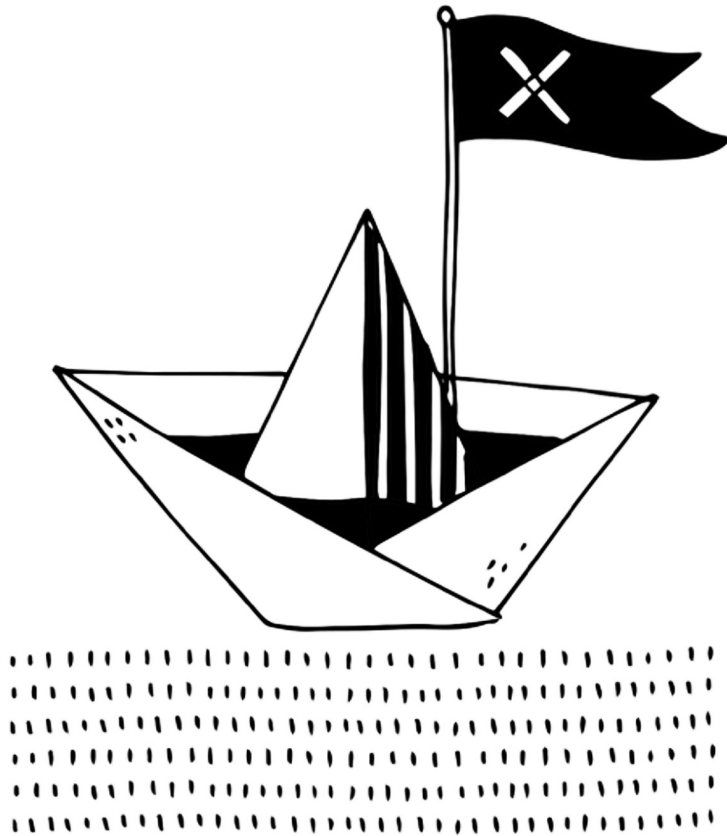
Un amor sin muchos territorios dentro.



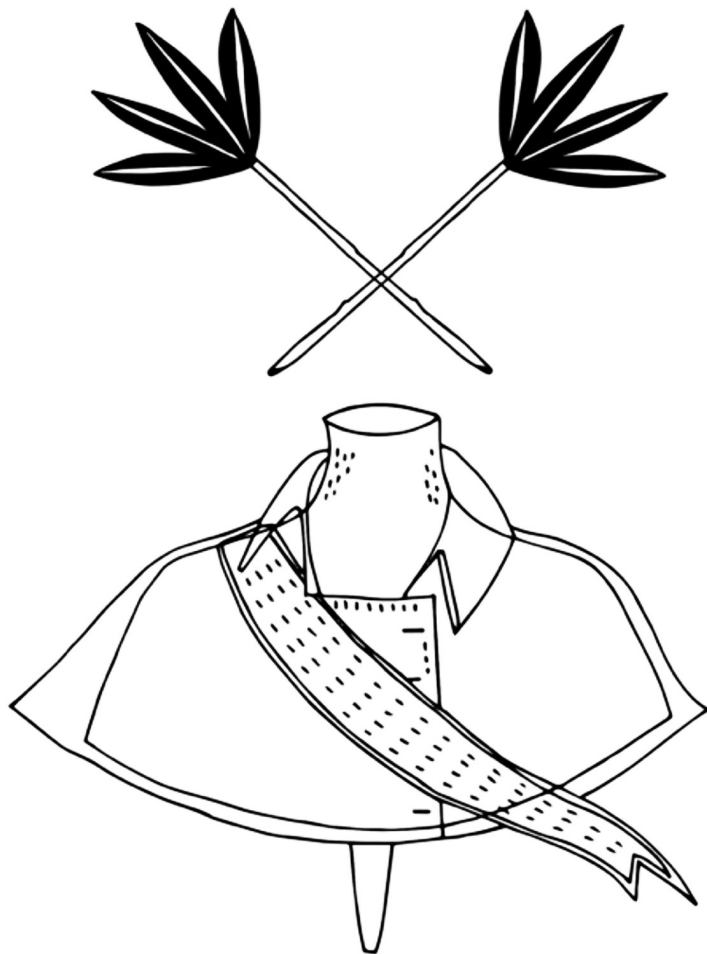
Se cortó su cometa largo

que le crecía desde los doce
cuando soltó aquel juguete de súper hombre.
Se cortó su trenza de gótico-heavy metal
y se fugó en un navío sin anclas.
Laberinto que eres el deseo de héroes anónimos.
El salvavidas antes de abrazar el librero.
mi hermano se fue a la guerra.
Vamos mejor al escondite de palma ahuecada
llena de ratones y aparatos plásticos hechos en China.
Vamos mejor a lanzar lagartijos en cohetes
en los campos de béisbol.
Hagamos pajaritos a volar en el agua
hasta entibiecer
lo que quedó del cometa largo.
Estás aquí infancia despeluzándome
con fotos de helicópteros asistiendo
soldados ciegos en escuelas vacías.

Fábula chechena



Hay un niño escondido dentro de un bote. Parece un niño tranquilo, pero explotó las pisadas de un puñado de cachorros. Hizo llorar a las niñas de los buenos vecindarios. El niño naufraga. Se llena el interior de la barquita con su propia sangre como de la herida de su madre. El niño llora la muerte de su hermano y se pregunta la diferencia entre el dolor y el dolor. En el interior de la barca su capucha es una escafandra que lo sumerge en la profunda luminiscencia de lo vasto. El niño se ve niño siguiendo al hermano a comprar dedos de novia. Calla el niño dentro del bote y reza porque Sherezada distraiga a todos los periodistas a las afueras del navío encallado. El bote es una tumba. Encierra el calor que percibe el helicóptero con sus ojos infrarrojos como un buitres al acecho. Arrasado por tanto amor y tanto odio, siguiendo el rastro de la sangre del hermano, te imagino niño queriendo morir en la camilla fría de un hospital público custodiada por monstruos marinos.



La guerra se acerca

Los hermanos la ven a distancia,
imán amnésico.

Imán Elena que no sabe cabalgar caballos.

Imán Elena que no nos ama.

Imán Elena,
amor de bucanero ahogado.

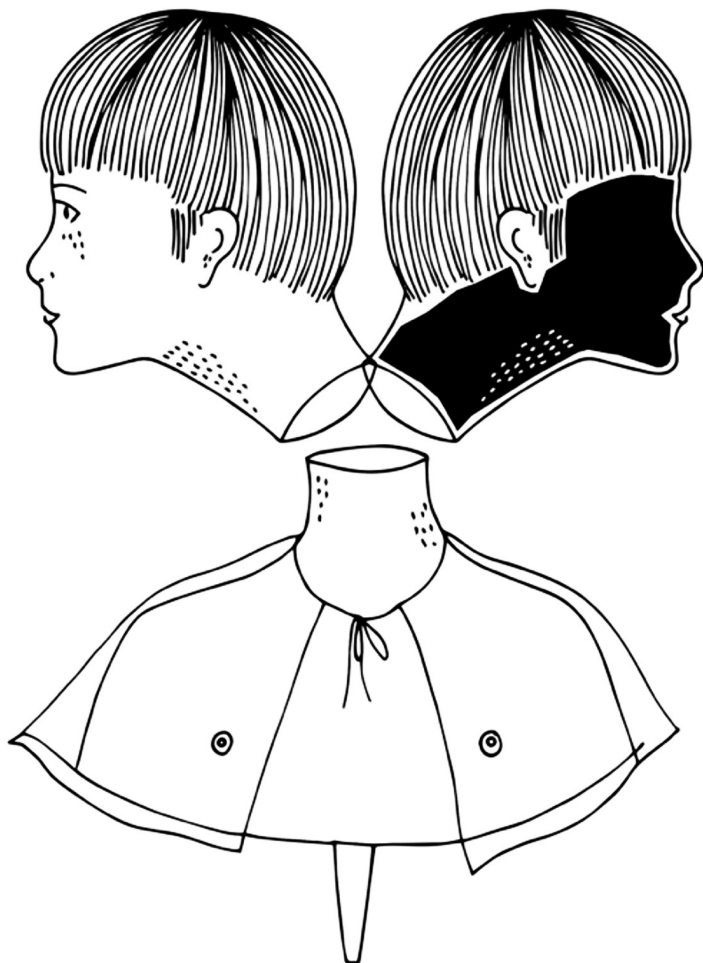
El amor está agujereado,

Imán inversa.

Imán Elena
deja que te arropen las olas tifoneadas.

Imán, imancita, por qué
nunca acabas de morirte.

Imán Elena.



Niña bicéfala,

su casa es el cascarón de un huevo.

No es dos emergencias.

Es una serpiente radioactiva.

Un pez de fuego.

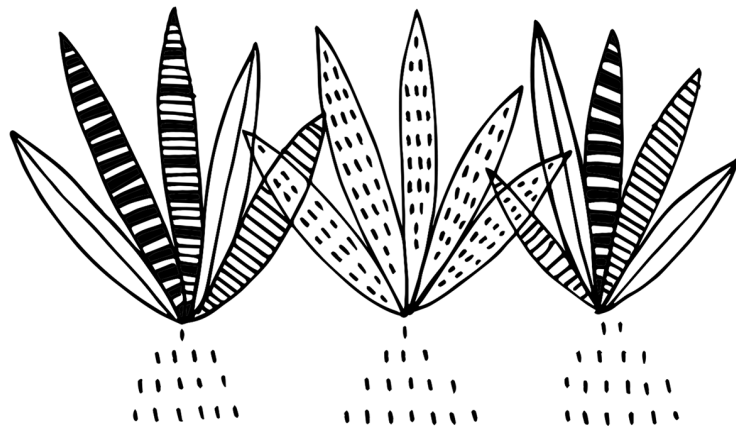
La cortan hasta el infinito,

le ponen etiquetas de ciborg.

Niña de dos cabezas,
criatura dicotiledona,

niégate a tomar dos exámenes de conducir
y emerge del eco de tu hermana que eres,

minotaura de neón.



En Far West

vive una niña de dos cabezas
y un cíclope cantando a la noche.
También un vaquero.
Se le preguntará cuánto sabe de hemípteros.
Predicciones.
Colgarán triángulos.
Ciertas cigarras cerca del lago
harán anotaciones nocturnas tipo:
el vaquero se comió un pez como una galaxia
que se cae a la vez sobre un bosque.

Hay que averiguar si las cigarras dejan huellas
y entonces ver las huellas en cámara lenta.

Vi un video en el que si escuchas a las cigarras
en cámara lenta,
descubres que son ángeles.

Se le preguntará al vaquero cuánto sabe de hemípteros.
Se le preguntará si es un pez o un lugar.

Índice

El álbum de Violeta	9
Cuando los árboles floten	10
La contraseña	11
Fraude óptico	13
Arcadian Boutique	14
Ella decide huir en otro idioma	15
Líquida	17
No dije diluvio ni delirio	19
Lata de reservas	20
Aquella foto en blanco y negro	22
Algunas cosas que entiendo	23
Deletreando a oscuras	24
Y qué si te extravías	25
Cómo encender ventanales	26
Debajo de la lluvia	28
Maldades nuda	30
Hola, miedo recién nacido	31
Sobrino en duelo	33
La bailarina rota	34
La distribución de lo doméstico	35
Mi siglo	36
Conozco a Manuel	38

Te quiero porque te gustan las imperfecciones	39
Manuel se tarda en la ducha	40
Te envié una carta	41
Biombo indio	42
Cuaderno a mis hermanos	43
Muy bien dibujada	44
Parsimonia	45
7:51 am	46
Nota de viaje	47
Pájaro que cae	48
Moho	49
Sin decoraciones	51
Ésta es la parte en la que entras bailando música	
de los ochenta y dices	52
Conejos merodeando la ventana	54
Pequeña red	55
Fuegos artificiales	56
Futuro	58
Chikungunya	59
Zoológico	60
En la sala no había muebles	61
Ovillada sin ella	62
Sobre un ángel que no aparece	63

Far West

Hombre,...	71
Será él el hombre...	73
Se cortó su cometa...	75
Fábula chechena	77
La guerra se acerca...	79
Niña bicéfala,...	81
En Far West	83



Arcadian Boutique, de Mara Pastor,
editado por la Dirección de Literatura,
se terminó de imprimir el 20 de noviembre de 2014
en los talleres de Navegantes de la Comunicación Gráfica, S.A. de C.V.,
Pascual Ortiz Rubio 40, San Simón Ticumac, Benito Juárez, 03660, México, D.F.
navegantes09@yahoo.com.mx

Se tiraron 1000 ejemplares en papel cultural de 90 grs.
Se utilizaron en la composición tipos Bodoni Book de 8, 9.5, 10, 11, 12 y 18 pts.,
Gandhi Sans de 6, 7, 8, 11, 16, 18 y 28 pts.
El cuidado de la edición estuvo a cargo de
Carmina Estrada e Itzel Rivas Victoria.

Versiones previas de los poemas en las páginas 31-34 y 36-47 fueron publicadas
en *Candada por error* (Atarraya Cartonera, San Juan, 2009).